

BOOK REVIEWS · LITERATURE AND CULTURE

VANESA MENÉNDEZ CUESTA

Ritsumeikan Asia Pacific University

DOI: <https://doi.org/10.63182/Nexus-2025-2.3.6>

(Re)Escribiendo el pasado: genealogías feministas y relecturas neovictorianas en tiempos de crisis

Borham-Puyal, Miriam, ed.**Colección Encuentros: Culturas y Literatura.****Publicacions Universitat de Valencia, 2024. 214 pp.****ISBN: 978 84 118 493 9**

El cuarto volumen de la colección *Encuentros: Culturas y Literatura* —serie dedicada a difundir investigaciones punteras sobre literatura y cultura decimonónicas desde una perspectiva multidisciplinar— nos vuelve a ofrecer una obra de gran impacto académico dentro de los estudios interdisciplinarios de las culturas y literaturas anglófonas del siglo XIX: *(Re)Escribiendo el pasado: Narrativas feministas (neo)victorianas ante tiempos de cambio y crisis*, editado por Miriam Borham-Puyal. Profesora titular en la Universidad de Salamanca e investigadora principal del grupo iLAC (*Intersecciones: Literatura, Arte y Cultura en el Limen*), Borham-Puyal enmarca el volumen en un ambicioso proyecto de “recuperación de escritoras y sus obras, así como de voces femeninas olvidadas” con el objetivo de “reconstruir una historia literaria y cultural sesgada” (Borham-Puyal 2024, 9). En este volumen, Borham-Puyal reúne a ocho académicos y a un traductor en torno a la idea de dar visibilidad a sus investigaciones novedosas y multidisciplinarias sobre textos y autoras anglosajonas del siglo XIX cuyas vidas y obras siguen resonando en la realidad social, cultural y literaria de nuestros días.

El volumen se inscribe en varias tendencias críticas que han cobrado relevancia en la última década. En primer lugar, la reivindicación de una historiografía literaria feminista “politemporal,” en la que el pasado se reconfigura desde el presente “a través de la interpretación de estos vestigios y su reconfiguración en una narrativa histórica” (Browne 2014, 51). En segundo lugar, la consolidación de los *estudios neo-victorianos* como espacio de análisis del siglo XIX en su intersección con las preocupaciones contemporáneas (Heilmann y Llewellyn 2010, 4). Sin embargo, como la propia Borham-Puyal señala, aún persiste la necesidad de recuperar voces femeninas invisibilizadas, no solo rescatando sus textos sino también releendo su impacto cultural más allá de los márgenes en los que la crítica canónica las relegó. En este sentido, este volumen dialoga con trabajos previos como los de Kaplan (2007), Kolke (2020) y Gerzina (2003), ampliando la conversación hacia nuevas intersecciones disciplinarias.

La obra se articula en dos secciones: la primera, “Redes femeninas decimonónicas: construyendo narrativas de cambio,” se centra en autoras y activistas del XIX que resignificaron su tiempo; la segunda, “(Re)visitando las crisis que nos crearon: (re)escribiendo miedos patriarcales desde el siglo XIX hasta nuestros días,” explora los ecos de estas genealogías en la literatura y cultura contemporáneas, especialmente a través del prisma neovictoriano.

Explorando los paralelismos entre las redes espiritistas y las primeras ecofeministas que surgieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el capítulo de Clara Contreras Ameduri nos presenta a la medium femenina como un espacio de agencia interespecie y de cuestionamiento de la jerarquía patriarcal. Examinando la obra de autoras ocultistas y activistas vegetarianas como Sophia de Morgan, Florence Marryat, o Anna Kingsford, Ameduri nos muestra como la “verbalización mediumística” (2024, 31) puede ser considerada como una renegociación de “las fronteras interespecie para señalar dinámicas de poder que excluían las voces femeninas y alterhumanas del discurso histórico” (32). De esta manera, Ameduri muestra cómo estas autoras espiritistas se convirtieron en precursoras de discursos antiespecistas que asentaría las bases de futuros movimientos pro-derechos de los animales y ecologistas, siguiendo la línea de pensamiento de Carol J. Adams (1990).

Isabel González Díaz traza una genealogía de “aguafiestas” (2024, 48) en torno a las figuras de Emma Goldman y Djuna Barnes, subrayando cómo sus vidas y escritos pusieron en crisis las categorías de género y sexualidad. La autora recurre al prototipo de la “Nueva Mujer” de finales de siglo para problematizar las narrativas hegemónicas del sufragismo, mostrando la capacidad de estas mujeres para abrir camino a los márgenes de la feminidad a través de prácticas vitales alternativas, que cuestionaron “los estereotipos y las categorías de género” (65) y contribuyeron en “la creación de las redes de apoyo que conformaron las comunidades de mujeres modernistas” (55). Aquí el volumen contribuye a un debate central: la necesidad de superar las lecturas heteronormativas de las reivindicaciones sufragistas de la primera ola feminista, integrando perspectivas queer y racializadas (Rabinovitch-Fox 2017) que habían sido obviadas previamente por la crítica.

El ensayo de Juan Pedro Martín Villarreal aborda la representación del suicidio femenino en la cultura decimonónica, desmontando el fetichismo patriarcal que transformó la figura de la suicida en icono estético —desde la Ofelia shakespeariana de Bachelard hasta las “fallen women” de la pintura prerrafaelita (2024, 72). El autor cuestiona cómo esta estetización oscurece las causas sociales y políticas del sufrimiento femenino, reivindicando las escrituras de la “Nueva Mujer” como respuesta crítica “para denunciar en qué medida la representación artística de las mujeres respondía a la proyección de los miedos y anhelos masculinos” (87). Su análisis se enlaza con las lecturas de Bronfen (1992) y Showalter (1985), pero aporta un énfasis particular en la operatividad política de la representación enmarcada dentro del discurso reivindicativo de la “New Woman Writing” en relatos como el de *The Cold Embrace* de Mary Elizabeth Braddon.

Laura Monrós-Gaspar y Sarai Ramas Cedres, quienes fueron autoras del primer volumen de la colección, *Mujer y entretenimiento en el hogar victoriano* (2023), examinan el teatro sufragista de L. S. Phibbs, destacando cómo los clubes femeninos y las asociaciones políticas, como la AFL, NUWSS o la WSPU (2024, 94), utilizaron las artes escénicas como herramienta de concienciación ya que “utilizan el teatro como vehículo conductor de su protesta social” (96). La inclusión de traducciones al español de *Reunión de madres* y *La pierna de Jim* (201-211), a cargo de Miguel Teruel Pozas, constituye un aporte fundamental, pues abre a la comunidad hispanohablante a textos poco accesibles hasta ahora, que se pueden encontrar en los dos últimos capítulos del volumen que conforman el anexo.

En la segunda sección, Marta Bernabéu Lorenzo vuelve a analizar cómo la “Nueva Mujer” sigue operando como figura transgresora en narrativas contemporáneas, partiendo desde un análisis de *Rebecca* de Daphne du Maurier, a la vez que explora paralelismos con obras decimonónicas y canónicas, como son *Jane Eyre* y *Villette* de Charlotte Brönte, hasta reescrituras neovictorianas recientes, como es la de *La Señora March* de Virginia Feito (2024, 124). Su planteamiento se alinea con los estudios neovictorianos al señalar que el prototipo de la “Nueva Mujer” que opera en estas obras se debe interpretar “como una crítica, incluso sátira” en oposición “hacia el modelo de feminidad restrictiva y en hipervigilancia que ostenta la protagonista” (120), lo cual subraya la persistencia de los miedos patriarcales ante estas mujeres avanzadas para su tiempo, y como estos son problematizados por las propias protagonistas femeninas.

Andrea Gutiérrez Ricondo se centra en la serie *Queen Charlotte* (2023), problematizando la manera en que Julia Quinn y Shonda Rhimes reescriben la identidad racial de la reina Carlota de Mecklenburgo. La autora apunta, de manera muy acertada, hacia un dilema que problematiza esta reescritura racial de la reina como una forma de inclusión forzada basada en especulaciones históricas sobre el polémico retrato realizado por Allan Ramsay, que a su vez exlipsan “el legado histórico y cultural de la reina Carlota” (2024, 142), dando una imagen frívola y superficial de su figura. Si bien estas ficciones amplían la representación de mujeres de color en el imaginario histórico, lo hacen a costa de simplificar y distorsionar el legado cultural de las figuras afrobritánicas del XIX, como las de Anne Osbourne o Elizabeth Dido Belle (165), quienes representaron la realidad de las mujeres de color de la época.

Con respecto a la cuestión de la relación entre ciencia, arte y naturaleza, y que ha sido tema central de la reciente exposición y posterior publicación de «Ellas Ilustran Botánica» (Real Jardín Botánico, Madrid, 2024), Rosario Arias propone una lectura neovictoriana desde la teoría del ensamblaje (Deleuze y Guattari 1987; Latour 2005), mostrando cómo las obras literarias neovictorianas “son ensamblajes donde la literatura, el arte, la ciencia, la dimensión humana y lo no humano entretejen relaciones y aportan significados múltiples y polivalentes” (176). La “visión binocular” (2024, 178) de las obras literarias neovictorianas, como *The Botanist's Daughter* (2018) y *A Quiet Tide* (2020), conecta pasado y presente, proponiendo nuevas metodologías críticas a la hora de analizar “la interrelación entre la humanidad y lo no humano, que se traduce en modos no jerárquicos de compromiso con el mundo” (2024, 195). Al mismo tiempo, se reivindica el rol de las artistas botánicas como agentes culturales de transformación y cambio en el mundo de la ciencia actual.

Si el propósito del volumen es demostrar que las escritoras decimonónicas narraron para reivindicar cambios sociales y que sus genealogías literarias siguen interpelándonos en tiempos de crisis, este se cumple con creces. El libro ofrece un mosaico interdisciplinar en el que confluyen literatura, historia cultural, estudios queer, ecofeminismo y teoría crítica contemporánea. Entre sus mayores logros destaca la recuperación de voces marginales (espiritistas, dramaturgas amateurs, activistas, ilustradoras), así como la traducción de textos inéditos en español. También sobresale su capacidad para tender puentes entre el XIX y el XXI. Incluso dentro de las dos grandes temáticas que conforman los dos bloques que dividen este volumen, los propios capítulos parecen conversar entre ellos de manera paralela. Así se puede dislumbrar en los capítulos de Ameduri y Arias en torno a la íntima conexión entre mujer y naturaleza en la obra de escritoras ocultistas y artistas botánicas, y cómo esta conecta con la creación y los inicios del activismo ecologista en la actualidad. O, de forma más evidente, los trabajos de González Díaz, Martín Villareal y Bernabéu sobre la influencia del legado de la figura de la “Nueva Mujer” tanto en la literatura como en los feminismos de la segunda y tercera ola.

No obstante, podrían señalarse algunas limitaciones. La mayoría de los capítulos se centran en autoras y tradiciones anglófonas, y en su mayoría, mujeres blancas de clase alta y media, lo que deja abierta la posibilidad de establecer comparaciones transnacionales más amplias. Asimismo, aunque el volumen alude a la interseccionalidad, algunas contribuciones podrían haber profundizado más en la articulación entre género, clase y raza. Esto es algo que se señala de manera sutil en los capítulos de Monrós-Gaspar y Ramos sobre la relación entre el teatro sufragista “amateur” y la conciencia de clase en la obra de L.S. Phibbs, en particular en su análisis de “La pierna de Jim.” Por otro lado, la investigación de Gutiérrez Ricondo sobre la problemática reescritura de la figura histórica de la reina Carlota como una mujer de color en la obra literaria y su adaptación a la gran pantalla en *Queen Charlotte* podría haber profundizado más en el análisis de las figuras afrobritánicas que menciona. En general, en este volumen se echa en falta la inclusión de tener algunos capítulos dedicados a un análisis más exhaustivo sobre otras voces no occidentales de la época dentro del imperio anglosajón del XIX, como pueden ser aquellas procedentes de las periferias coloniales, indígenas o afrocaribeñas, para así ofrecer una visión más interseccional de la figura femenina neovictoriana desde una perspectiva crítica emergente y alternativa.

En conclusión, el volumen *(Re)Escribiendo el pasado* constituye una aportación imprescindible a los estudios feministas y neovictorianos, especialmente en la introducción de obras y autoras desconocidas dentro de los estudios anglosajones en los países de habla hispana. Su carácter polifónico, su rigor crítico y su apertura a nuevas metodologías lo convierten en una obra de referencia tanto para especialistas como para lectoras interesadas en comprender cómo las genealogías femeninas del siglo XIX siguen modelando narrativas culturales actuales. Al recuperar y reinterpretar voces olvidadas, el volumen no solo enriquece la historiografía literaria, sino que invita a pensar el presente como un espacio de reescritura constante del pasado. En un momento histórico como el actual, el cual está marcado por crisis múltiples —sanitaria, ecológica, política—, estas narrativas nos recuerdan que la literatura puede ser, aún hoy, una herramienta poderosa de resistencia y transformación.